

# El estrecho de Gibraltar, Tarifa y la primera ocupación humana de la península Ibérica

*The Strait of Gibraltar, Tarifa and the first human occupation of the Iberian Peninsula*

Vicente Castañeda Fernández  
Universidad de Cádiz

**Resumen:** El origen de la humanidad se localiza en el continente africano, convirtiéndose el ámbito del estrecho de Gibraltar en un lugar privilegiado para profundizar en el primer poblamiento humano de la península Ibérica. Esta hipótesis se ha visto revalorizada gracias a los yacimientos de la depresión de Guadix-Baza y de la sierra de Atapuerca. Este trabajo pretende profundizar en el estrecho de Gibraltar como vía natural de comunicación entre ambos continentes a inicios del pleistoceno, y donde el territorio formado por el actual término municipal de Tarifa tiene mucho que decir.

**Palabras Clave:** Estrecho de Gibraltar - paleolítico - Tarifa.

**Abstract:** The origin of mankind is located on the continent of Africa, turning the area of the Strait of Gibraltar into a place favoured for the study of first human population of the Iberian Peninsula. This hypothesis has seen reevaluation thanks to the sites of the Depresión de Guadix-Baza and the Sierra of Atapuerca. This work attempts to study the Strait of Gibraltar as a natural communication route between both continents at the beginning of the Pleistocene, and where the area formed by the present municipal territory of Tarifa has much to say.

**Key words:** Estrecho de Gibraltar - paleolithic - Tarifa.

## La península Ibérica y el primer poblamiento humano de Europa

La situación geográfica de la península Ibérica, localizada en el extremo Sur del continente europeo, y su proximidad a África, lugar donde se origina la humanidad, la convierten en un territorio inmejorable y privilegiado para comprender y explicar el primer poblamiento humano de Europa. En este contexto, la localización geográfica del término municipal de Tarifa la sitúa, probablemente, en un territorio de conexión y hábitat de estas primeras sociedades que llegaron a la península Ibérica.

La investigación desarrollada en la península Ibérica ha permitido la localización de sitios arqueológicos con unas cronologías de más de 1 m.a. (millón de años) en los lugares más idóneos para la vida de este tipo de sociedades, como son los lugares próximos al agua dulce, ya sean río o lagunas, tal como se constata en distintos sitios de la depresión de Guadix-Baza, la sierra de Atapuerca o en distintos valles fluviales. Estos sitios les proporcionan el aporte hídrico necesario para la supervivencia, la captación de las materias primas (madera, hueso y distintos tipos de rocas) necesarias para la fabricación de las herramientas de trabajo y el aporte

cárnico necesario para la supervivencia, que era obtenido bien por medio del consumo de la carroña dejada por los grandes depredadores de la época o, quizás, por un tipo de caza, probablemente, oportunista.<sup>1</sup>

La depresión de Guadix-Baza (Granada) se caracteriza actualmente por ser un territorio semidesértico, pero éste no se corresponde con el paisaje donde habitaron las primeras sociedades humanas que llegaron al sur de la península Ibérica hace más de 1 millón de años, caracterizado por la expansión de la cubierta vegetal. Así, este paisaje, dominado por una depresión intramontañosa, estaba constituido por una serie de lagos extensos poco profundos con unos márgenes pantanosos, que convertían a este territorio en un lugar inmejorable para la vida. En estos entornos se localizan yacimientos tales como Barranco León y Fuente Nueva-3.<sup>2</sup>

Los sitios localizados en la depresión de Guadix-Baza, que presentan una antigüedad aproximada entre 1,3 y 1,1 millones de años, han proporcionado restos arqueológicos relacionados con distintas herramientas de trabajo elaboradas sobre roca y los restos del proceso de fabricación de las mismas, todas ellas realizadas con unas técnicas de trabajo muy sencillas (denominada arqueológicamente como modo técnico 1) y

1.- CARBONELL, E.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.; PARES, A. y otros.: "The first hominin of Europe", *Nature* 452 (2008) 465-469.

2.- BARSKY, D.; SALA, R.; MENÉNDEZ, L.; TORO, I.: "Use and re-use: re-knapped flakes from the Modo 1 site Fuente Nueva 3 (Orce, Andalucía, Spain)", *Quaternary International*, 2014.

relacionadas con distintas tareas de la vida cotidiana. A pesar de la organización social tan simple que presentan este tipo de sociedades y la sencillez de sus herramientas de trabajo, éstos serán capaces de superar con éxito el desarrollo de sus vidas en un medio natural muy hostil, que condicionó, sin duda, el comportamiento de este tipo de sociedades.

Otro de los sitios donde se han localizado evidencias arqueológicas y antropológicas de los primeros habitantes de la península Ibérica se localizan en la sierra de Atapuerca (Burgos), la cual se sitúa en un lugar privilegiado para la vida al encontrarse en una vía natural de comunicación entre las cuencas del Duero y del Ebro. Estos primeros habitantes podemos reconocerlos gracias a sitios como la Gran Dolina o la Sima del Elefante.

La Gran Dolina ha permitido la identificación, dentro de su secuencia estratigráfica y, concretamente, en TD6, de restos de carcasas de animales, herramientas de trabajo y restos relacionados con su fabricación asociados al modo 1 y restos antropológicos (diferentes partes del esqueleto de 6 individuos) de hace unos 800.000 años.<sup>3</sup> Muy cerca de este yacimiento, se localiza la Sima del Elefante, que ha permitido la identificación en TE9 de herramientas de trabajo y restos de su fabricación, junto a una mandíbula de un homínido de 1,2 millón de años.<sup>4</sup> Este tipo de sociedades, que vivía al aire libre, también ha facilitado la generación de sitios arqueológicos con unas cronologías elevadas en los márgenes de los principales ríos de la península Ibérica (Guadalquivir, Tajo, Duero, ...), ya que éstos son capaces de conservar depósitos geológicos (terrazas fluviales) con este tipo de características.

Los autores de este tipo evidencias arqueológicas podría ser, probablemente, el *Homo antecesor*, que llegó a Europa desde África hace más de 1 millón de años. Este homínido se relaciona con una dieta omnívora, donde abundan los recursos vegetales y un progresivo incremento de los recursos animales. El aumento de grasas y proteínas animales ha provocado un debate interesante sobre la forma de acceso por parte de estos homínidos a la materia animal. Así, mientras que para algunos investigadores estos grupos serían carroñeros activos, es decir, unos homínidos capaces de competir con otros carroñeros, como las grandes hienas, por la carroña dejada por los grandes depredadores de la época; para otros, éstos presentarían una organización social capaz de convertirlos en cazadores oportunistas. Sin duda, ambos modelos son compatibles, y uno no tendría por qué excluir al otro.

Hasta la fecha, el término municipal de Tarifa, y en general la comarca del Campo de Gibraltar, no ha proporcionado evidencias arqueológicas con una antigüedad similar a las localizadas en la sierra de Atapuerca o en la depresión de Guadix-Baza. Este hecho, como veremos más adelante, se debe, principalmente, a los problemas de conservación de los depósitos geológicos donde se localizan este tipo de

evidencias. Independientemente de esta circunstancia, que podría cambiar en futuras investigaciones, lo que si nos parece interesante es reflexionar sobre el estrecho de Gibraltar como vía natural de comunicación entre ambos continentes a inicios del pleistoceno.

### **El estrecho de Gibraltar y las primeras ocupaciones humanas de la península Ibérica**

El estrecho de Gibraltar se ha relacionado con la posible dispersión de fauna y de *Homo* primitivo desde África hacia Europa como consecuencia de la corta distancia de los dos continentes en esta zona, que pudo variar en el lugar más próximo, según el momento, entre unos 9 y 15 kilómetros dependiendo del nivel del mar y en función de la presencia o no de los fenómenos glaciares. Así, en época glacial ambos casquetes polares acumularon unos importantes niveles de agua en forma de hielo que facilitó el descenso del nivel del mar; mientras que por el contrario, durante los períodos interglaciares, caracterizados por unas condiciones climáticas templadas, la disminución de los casquetes polares facilitó la subida del nivel del mar (ilustración 1).

En la actualidad no contamos con ejemplos que nos permitan contrastar la hipótesis de cómo los grupos humanos de más de 1 millón de años pudieron cruzar un brazo de mar como el localizado en el estrecho de Gibraltar. Hoy sabemos que la colonización de la Isla de Java en Indonesia por parte del *Homo erectus* se produjo cuando ésta estuvo unida al continente asiático durante un período glacial ante el descenso del nivel del mar. Por el contrario, grupos también de *Homo erectus* si cruzaron utilizando algún sistema de navegación incipiente hacia la vecina Isla de Flores hace aproximadamente unos 700.000 años, ya que ésta en ningún momento estuvo unida al continente asiático.

A pesar de la cercanía de ambos continentes a través del estrecho de Gibraltar, la superación de este brazo de mar no sería nada sencillo para estos grupos humanos de más de 1 millón de años, con unos desarrollos biológicos, psíquicos y sociales aún incipientes, y con unas corrientes marinas importantes, al ser el mar Mediterráneo un mar deficitario y siendo la entrada del agua tan sólo a través del océano Atlántico, lo que dificultaría en gran medida este trayecto. El hecho de que fuera difícil no quiere decir que sea imposible, aunque actualmente buena parte de la comunidad científica niega esta posibilidad.

El término municipal de Tarifa cobra un papel preponderante en la hipótesis del estrecho de Gibraltar como vía natural de comunicación entre ambos continentes gracias a las corrientes marinas que se localizan en la zona. Así, su situación geográfica le permite que cualquier pequeña embarcación que salga del extremo noroccidental del continente africano llegue a las costas tarifeñas. Este trayecto sería más sencillo, tal como ya hemos comentado, durante los períodos interglaciares, no sólo

3.- BERMUDEZ DE CASTRO, J. M.; MARTINÓN-TORRES, M.; GÓMEZ-ROBLES, A.; MARGYELASHVILI, A.; ARSUAGA, J. L.; CARRETERO, J. M.; MARTÍNEZ, I Y SARMIENTO, S.: "The Gran Dolina-TD6 Human Fossil Remains and the Origin of Neanderthals", en S. Condemi y G-C. Weninger (editores), *Continuity and Discontinuity in the Peopling of Europe: One Hundred Fifty Years of Neanderthal Study*, Vertebrate Paleobiology and Paleoanthropology, 2011, pp, 65- 75.

4.- CARBONELL, E.; BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M.; PARÉS, J. M. y otros: "The first hominin of Europe", *Nature* 452 (2008) 465-469.

por la disminución de la distancia entre ambos continentes en el ámbito del estrecho de Gibraltar, sino también por la existencia, probablemente, de pequeñas islas intermedias que facilitarían el paso de estos homínidos.

Finalmente, otro hecho que reforzaría la hipótesis del estrecho de Gibraltar como vía natural de comunicación entre ambos continentes se centraría en la localización geográfica de los sitios arqueológicos documentados en el continente eurasiático y que presentan una cronología de más de 1 millón de años. Así, las evidencias más antiguas se localizan tanto en la actual República de Georgia, donde se sitúa el sitio de Dmanisi con 1,8 millones de años, y la península Ibérica, con los sitios contrastados de la sierra de Atapuerca y la depresión de Guadix-Baza de más de 1 millón de años. Este hecho nos permite plantear como hipótesis cómo la colonización del continente eurasiático se pudo realizar desde ambos extremos del mar Mediterráneo, es decir, desde la península del Sinaí, único punto de contacto terrestre entre los continentes africano y euroasiático y, probablemente, desde el estrecho de Gibraltar.

Hasta la fecha, las primeras evidencias antropológicas localizadas en la península Ibérica se relacionan con grupos de *Homo antecesor*, los cuales, probablemente, también se extendieron por el extremo sur de la península Ibérica y en concreto por la comarca del Campo de Gibraltar. Sin embargo, hasta el momento, como ya hemos comentado, no hay ninguna evidencia, ni antropológica ni arqueológica, relacionada con este tipo de sociedades en la comarca del Campo de Gibraltar; lo cual no quiere decir que nunca existieran, sobre todo si tenemos en cuenta las evidencias materiales localizadas tanto en la península Ibérica (depresión de Guadix-Baza, sierra de Atapuerca,...), como en el extremo norte del continente africano (Ain Hanech,...).<sup>5</sup>

### **Tarifa, el Campo de Gibraltar y las primeras ocupaciones humanas**

La comarca del Campo de Gibraltar no ha permitido, tal como hemos comentado con anterioridad, la localización, hasta la fecha, de depósitos geológicos adecuados que permitan la conservación de registros arqueológicos y antropológicos de cronologías elevadas. Así, actualmente, éstas sociedades se remontan, probablemente, a hace unos 300.000-250.000 años, y se encuentran asociadas a un sistema técnico denominado como modo 2. Estas sociedades, que vivían al aire libre en los principales valles fluviales de la comarca (Palmones,<sup>6</sup> Guadiaro, Hozgarganta, Almodóvar, Barbate,<sup>7</sup>...), estaban organizados en pequeños grupos denominados bandas, eran nómadas y subsistían de la caza y la recolección de recursos vegetales.

Los valles fluviales se convirtieron para este tipo de

sociedades en los lugares idóneos para la adquisición de los recursos necesarios para la subsistencia, ya que no sólo les proporcionaba el aporte hídrico necesario para la vida, sino también las materias primas necesarias para la fabricación de las herramientas de trabajo o el aumento de sus posibilidades a la hora de obtener la carne procedente de los animales, ya que en estos sitios se concentraba abundante fauna que se acercaba para abreviar. En definitiva, estos sitios se convirtieron en lugares inmejorables para localizar, obtener y consumir carne.

Las evidencias materiales localizados en estos sitios confirman la forma de vida depredadora desarrollada por este tipo de sociedades, ya que se han documentado herramientas relacionadas con la caza y el despiece de animales (bifaces, hendedores, triedros, cantos tallados,... y otras, en mucha menor proporción, relacionadas con el trabajo de las pieles, maderas,...). Buena parte de estas herramientas presentan unos importantes filos cortantes destinados a la extracción de la carne y a la fractura de los huesos en busca del tuétano, muy codiciado por este tipo de sociedades por su importante valor nutritivo.

Las evidencias materiales localizadas en las orillas de los ríos de la comarca confirman como la explotación de estos territorios podría estar relacionada con visitas breves destinadas a la manipulación y obtención de alimentos, y materias primas para la fabricación de las herramientas de trabajo. Por tanto, estaríamos ante sociedades que utilizan el territorio según sus necesidades, infiriéndose cierto carácter de organización y previsión de sus trabajos cotidianos.

La subsistencia de este tipo de sociedades se relaciona, junto al aporte procedente de la caza, con la recolección de alimentos de origen vegetal, que, probablemente, tuvieron un papel destacado en estos grupos humanos que vivieron en el ámbito del Estrecho de Gibraltar. Así, el dominio de unas condiciones climáticas templadas durante buena parte del Pleistoceno, favorecería el desarrollo de una diversidad importante de distintos recursos vegetales, los cuales serían susceptibles de ser relacionados por este tipo de sociedades.

Los valles fluviales no sólo están identificados con los lugares idóneos para la subsistencia en este tipo de sociedades, sino también con verdaderas vías naturales de comunicación que relacionaban diferentes medios naturales, tanto de costa como de valle y de montaña. Esta circunstancia, que será una constante a lo largo de la Historia, se convierte en un mecanismo útil y necesario para este tipo de sociedades que utilizan el territorio según sus necesidades por medio del nomadismo.<sup>8</sup>

Hasta la fecha, no hay pruebas contundentes sobre la

5.- RAMOS, J.: *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*, La Serrana, Málaga, 2012.

6.- CASTAÑEDA, V. (coordinador): *Las primeras ocupaciones humanas de los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el río Palmones*, (2008), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz e Istmo, Ayuntamiento de la Villa de Los Barrios, Cádiz.

7.- CASTAÑEDA, V.: "Las primeras sociedades del paleolítico en la antigua laguna de La Janda. Comportamiento y modos de vida", *Aljaranda* 69 (2008) 2-6.

8.- CASTAÑEDA, V.: "El primer poblamiento humano de la serranía de Ronda y su relación con el Campo de Gibraltar. Una aproximación histórica", *Mainake* XXX (2009) 331-344.

dispersión de fauna y de *Homo* primitivo a través del estrecho de Gibraltar, debido a la falta de excavaciones arqueológicas que así lo documenten a ambos lados del estrecho, lo cual no quiere decir que algunos grupos accedieran a Europa por esta probable vía de comunicación. Así, aunque buena parte de la comunidad científica niegue esta posibilidad, y consideren que el primer y único poblamiento de Eurasia se realizó a través de la península del Sinaí desde África,

debemos recordar como la ciencia no se rige por criterios de mayoría, sino por hecho fehacientes. Por ello, es necesario seguir investigando.

La investigación en el entorno del estrecho de Gibraltar acaba de reanudarse, existen varios proyectos de investigación trabajando en ambas orillas que esperamos que a corto y medio plazo puedan resolver éstas y otras cuestiones relacionadas con el primer poblamiento humano de la península Ibérica.



Ilustración 1.- Vista general del estrecho de Gibraltar, 2013. Fotografía de I. García.